

**REFLEXIONES SOBRE LOS FEMINISMOS Y
LOS USOS DE LA CATEGORÍA DE GÉNERO,
¿LA TRAYECTORIA DE UN DIVORCIO?**

MÓNICA GODOY FERRO*

Universidad Externado de Colombia · Bogotá

*monicagodoyf@yahoo.com

Artículo de reflexión recibido: 26 de diciembre de 2012 · Aceptado: 25 de noviembre de 2013.

RESUMEN

El artículo presenta los resultados de una breve investigación sobre la fractura entre los estudios de género y los feminismos a partir de análisis del primer programa de estudios de la mujer en América Latina, el PIEM (Programa Interdisciplinar de Estudios de la Mujer) de El Colegio de México.

Palabras clave: académicas, estigmatización, feminismos, género.

**REFLECTIONS ON FEMINISMS AND THE USES OF THE
CATEGORY OF GENDER. THE STORY OF A DIVORCE?**

ABSTRACT

The article presents the results of a brief research project on the split between gender studies and feminisms, on the basis of an analysis of the first women's studies program in Latin America, the Colegio de México's PIEM (Interdisciplinary Women's Studies Program Programa).

Keywords: académicas, stigmatization, feminisms, gender.

**REFLEXÕES SOBRE OS FEMINISMOS E OS USOS DA CATEGORIA
DE GÊNERO: A TRAJETÓRIA DE UM DIVÓRCIO?**

RESUMO

Este artigo apresenta os resultados de uma breve pesquisa sobre a ruptura entre os estudos de gêneros e os feminismos a partir da análise do primeiro programa de estudos da mulher na América Latina, o Programa Interdisciplinar de Estudos da Mulher (PIEM) de "El Colegio de México".

Palavras-chave: acadêmicas, estigmatização, feminismos, gênero.

En nuestros días, el género es un término que ha perdido su filo crítico. [...] Cuando creemos conocer lo que un término significa, cuando su empleo es tan comúnmente aceptado que ese significado ya no necesita ser atribuido, entonces es cuando necesitamos de nuevas palabras y nuevos conceptos.

J. W. SCOTT (2008) *Género e historia*

Este artículo nace de una duda recurrente, que surge cada vez que escucho, en espacios públicos, a una académica emplear expresiones como “yo hago estudios de género pero no soy feminista”, o bien, otra afirmación usual, “yo soy feminista pero no radical”. Los momentos en los cuales se hacen estas declaraciones públicas varían pero, con frecuencia, las he oído como parte de una presentación de la formación y trayectoria personal de algunas mujeres dedicadas a la investigación en ciencias sociales.

Estas frases se han vuelto cotidianas en los espacios de diálogo sobre los estudios de género tanto en Colombia como en México. Me pregunto ¿qué significan estas declaraciones? ¿Exactamente de qué ideas sobre el feminismo toman distancia? ¿Qué efectos puede tener la adopción de esta lógica sobre la investigación académica en estudios de género y en las prácticas políticas de los feminismos? A partir de estas preguntas iniciales y los debates que yo misma estaba teniendo con otras estudiantes y algunas docentes de la Maestría de Estudios de Género de El Colegio de México, diseñé una investigación exploratoria que tuvo como objetivo identificar algunas de las fisuras, diferencias discursivas y tensiones entre las feministas académicas y los y las especialistas en estudios de género que parecían tener la necesidad de distanciarse públicamente de los feminismos o de las feministas.

Me interesó profundizar en dos aspectos: 1) cómo desde sus investigaciones usan la categoría género y cómo la entienden y 2) cuáles son sus percepciones sobre los feminismos actuales.

El primero de estos tópicos parte de la idea de que el género — usado como categoría de análisis para las ciencias sociales— ha sido entendido de manera polisémica y existe aún una multiplicidad de usos que dificultan su comprensión. Por ello, se hace necesario indagar más a fondo sobre cómo, desde las prácticas académicas de

investigación, está siendo utilizado. El segundo tiene por objetivo conocer cómo opera el proceso de autoidentificación como feministas de aquellas investigadoras que tienen como lugar de acción la producción académica en estudios de género y, paralelamente, indagar las razones que argumentan otras/os investigadoras/es del mismo campo para no reconocerse como tales. Además, y aunque parezca obvio, parto de la idea de que los feminismos, como propuestas político-éticas, podrían ser asumidos tanto por mujeres como por hombres, así como cualquier persona podría identificarse ideológicamente con el socialismo, el anarquismo y otras tantas corrientes más.

Este artículo presenta algunas consideraciones con respecto al problema de investigación, es decir, deben ser vistas como respuestas provisionales a partir de un proceso de trabajo de campo corto que necesita profundizarse en investigaciones de más largo aliento. En ese sentido, reitero el carácter exploratorio de este trabajo.

Antes de dar cuenta de los hallazgos es importante hacer algunas precisiones del lugar de investigación, de los aspectos metodológicos y del *locus* desde el cual me ubico como investigadora.

Aunque inicialmente planteé esta indagación con mujeres y hombres especialistas en estudios de género, feministas o no¹, de varios centros universitarios de la Ciudad de México, me concentré en El Colegio de México (COLMEX) por contar con el primer centro institucionalizado de estudios de género en Latinoamérica: el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), fundado en marzo de 1983². El camino para su creación no fue nada fácil: según cuenta Elena Urrutia, una de sus iniciadoras, la desconfianza de una parte de las directivas a las “cuestiones feministas” produjo una consolidación lenta y difícil en una institución tan jerárquica como autoritaria.

El investigador Germán Álvarez Mendiola señaló como características del modelo académico del COLMEX tener “una estructura de poder académico personalista con sustento en una oligarquía académica integrada por ‘barones’ y ‘patriarcas académicos’”. Según el autor, su objetivo es formar élites políticas con base en un legado histórico

1 Para ello exclusivamente tomo la autoidentificación como tal.

2 Realicé mis estudios de maestría en dicho centro en la cuarta generación de 2010-2012.

bajo un sistema poco transparente de distribución de prestigio y de recursos (Álvarez Mendiola 2004, 60). En esta institución los estudios de género, las docentes feministas y sus estudiantes desobedientes a la lógica patriarcal son, con frecuencia, vistas como un problema y tratadas punitivamente³.

Hace algunos años, el PIEM —que fue autónomo desde su fundación tanto en su planeación de cursos, proyectos de investigación y ejecución de presupuestos como en definir su línea editorial— fue puesto bajo la dirección del Centro de Estudios Sociológicos (CES) del COLMEX, pese a la inconformidad de una parte importante de las profesoras de ese entonces. Esta decisión de la directiva de El Colegio se acompañó de la remoción de una parte de la planta docente, entre ellas de la investigadora feminista Adriana Ortiz-Ortega, y de cierta segregación laboral de Mercedes Barquet, una de sus fundadoras⁴. Este proceso culminó con la contratación de quienes actualmente hacen parte del PIEM, cuyas entrevistas hacen parte de mi investigación. Trabajé con 5 docentes: 4 mujeres, 3 de ellas recientemente vinculadas, y un varón quien pertenece a otro centro de El Colegio pero tiene relaciones cercanas de colaboración con el programa.

Me parece importante ubicar al lector/a en el *locus* de quien escribe y que también me sirve de lente para la comprensión de esta realidad. Desde hace más de una década me reconozco como feminista, participo del movimiento de mujeres de Colombia desde distintas organizaciones y tengo experiencia, como investigadora, en el uso de la categoría de género. Sostengo que, la relación entre la academia y la política en

3 Aquí habló también desde mi propia experiencia como estudiante, la de otras compañeras de mi generación y de las anteriores, becarias, docentes y estudiantes de otros centros de El Colegio. La cuestión es tan problemática y ampliamente conocida que recientemente nombraron un veedor de derechos humanos interno para investigar abusos de poder al interior de la institución.

4 A pesar de la trayectoria académica de la feminista Mercedes Barquet, ampliamente reconocida en México e internacionalmente, en los últimos años se le marginó de la docencia, aunque siguió formalmente haciendo parte del programa hasta su muerte en diciembre de 2012. El caso de la no renovación del contrato laboral de Adriana Ortiz-Ortega fue fuente de varias acciones legales por la opacidad de los procedimientos a los cuales se sometió y la violación de sus derechos laborales.

Colombia no está tan tajantemente separada como percibí que sucede en México. Quizás, una de las causas de ello son las condiciones de guerra en Colombia, las cuales han abocado a investigadores de varias generaciones a comprometerse y solidarizarse con causas políticas y a trabajar desde la academia en temas cercanos a los intereses de los movimientos sociales, incluyendo las reivindicaciones de las mujeres organizadas

En ese sentido, en mi trayectoria profesional no he tenido la necesidad de separar o asilar mis trabajos como antropóloga de mis inquietudes políticas. Aunque en algunas ocasiones sí he percibido — en mi propia experiencia y de otras colegas— ejercicios de estigmatización en contra del feminismo y de quienes lo asumen como una apuesta académico-política.

A partir de esta postura personal, me acerqué a observar lo que sucede al interior del PIEM con un punto de vista que combina la mirada *etic*, por ser extranjera y no estar activamente vinculada al feminismo mexicano, y la *emic*, por ser haber sido estudiante de dicho centro y, por lo tanto, tener un acercamiento cotidiano con la mayor parte de las entrevistadas y el entrevistado.

BREVE PERFIL DE LAS ACADÉMICAS

Las entrevistadas tienen edades entre 34 y 63 años. Cuatro de las cinco personas, incluyendo el varón, nacieron en el Distrito Federal, mientras que la otra es extranjera. Su nivel de estudios es: de maestría, 1 persona; estudios doctorales, 3; y estudios posdoctorales, 1. Su composición familiar: solteras sin hijos, 2; conviviendo con su pareja y dos hijos, 1; con un familiar a su cargo y con pareja y dos hijos que no viven con ella, 1; y con tres hijos y convive con el menor de ellos, 1. Los barrios en los que habitan son de nivel medio alto.

Su educación la recibieron en universidades públicas mexicanas, 2, y en privadas, 2, mientras una más hizo todos sus estudios afuera de México, excepto el posdoctorado. Los campos disciplinares o de conocimiento en los que se formaron fueron historia, filosofía, antropología, matemáticas, estudios de población y de las mujeres, sociología, ciencias sociales y políticas, desarrollo urbano y demografía. Sus campos de investigación abarcan temas muy variados: el debate cultural en torno al género; los enfoques de la historia social y la cultural para develar los papeles y las identidades de género en un momento

histórico particular; los comportamientos reproductivos y la salud; la ética de la investigación; la relación entre los discursos institucionales y su influencia en el comportamiento reproductivo; la sociología de la pobreza incorporando la perspectiva de género; ciudadanía y políticas públicas; feminismo y procesos de educación; sociología de la construcción del individuo; estudio sobre jóvenes, feminidad y alimentación, juventud y relaciones de género.

USO DE LA CATEGORÍA DE GÉNERO: SIGNIFICADOS DIVERSOS E INTERPRETACIONES

En principio, es importante recordar que el género, como categoría, toma fuerza en el seno del debate feminista —aunque nace de desarrollos previos en la medicina y la psicología— durante las dos últimas décadas del siglo pasado. Las diferencias de género, en tanto construcciones sociales e históricas hechas a partir del conocimiento (saber-poder) de las sociedades sobre la diferencia sexual, poseen especificidades culturales que se manifiestan en amplias posibilidades de significación, son dinámicos e históricos.

Lo anterior señala el origen cultural que tiene la construcción de lo que significa ser *hombre* o *mujer* en cualquier sociedad, por lo cual, estas significaciones están sujetas a transformaciones y a las interrelaciones con otros sistemas de jerarquización como lo pueden ser la diferenciación étnico-racial o nacional, la clase social, el nivel educativo y la orientación sexual.

En años recientes, es frecuente escuchar sobre la necesidad de implementar un enfoque o perspectiva de género en los programas y acciones, tanto del Gobierno como de las organizaciones de la sociedad civil. Al entrar a una librería o biblioteca de ciencias sociales es abrumador el número de investigaciones en ciencias sociales que se refieren de una u otra forma a la categoría de género pero, ¿qué se entiende por ello? ¿Cómo funciona, en la práctica académica y de acción política, esta perspectiva? ¿Qué impacto ha tenido su adopción? Más que hacer un balance histórico del uso del concepto⁵, pretendo en este

5 Cuestión que ya abordó con detalle Teresita de Barbieri en su artículo “Sobre la categoría género. Una introducción teórica-metodológica” (1992) y, en un contexto más general, la historiadora feminista Joan W. Scott en el prefacio a la

aparte presentar los significados e interpretaciones que le han dado el grupo de investigador/as anteriormente descrito.

En primer lugar, es conveniente señalar que solo una de las 5 entrevistadas/o llegó a los estudios de género a partir de una participación activa en el movimiento feminista, que la condujo inicialmente a los estudios sobre las mujeres. Las demás fueron encontrándose con esta herramienta de análisis por rutas distintas, en particular, por el mismo ejercicio de investigación alrededor de temas que les ponían de frente a preguntas sobre la construcción de diferencia sexual.

No identifico cuándo empecé a utilizar la categoría de género en mis investigaciones, fue proceso paulatino. Tampoco recuerdo cuándo adquirí la categoría de género en vez de visibilizar a las mujeres. Pasó en conjunto con una generación de investigadoras que tomaron el mismo rumbo.⁶

Empecé a estudiar comportamientos reproductivos y salud pensando que era obvio que consistía en investigar a las mujeres, pero cuando empecé a meterme un poco más en el tema vi que hay cuestiones de poder, de tensiones, de potenciales violaciones a los derechos de las personas y continúe por ese camino desde la lógica de la ética y los derechos humanos.⁷

Las investigadoras reconocen que la categoría de género se ha empleado con significados muy variados y algunas veces confusos. Identifican que existe una lectura reduccionista que lo usa como sinónimo de las mujeres quitándole su capacidad de observación relacional. También, algunas han observado cómo el volumen creciente en los estudios que apelan al “género” ha traído cierto desgaste del concepto.

La categoría de género ocupa un lugar central aunque ya casi nunca la hago muy explícita. Está en la raíz de las preocupaciones y las preguntas pero no lo enuncio, porque no necesito enunciarlo, no hace falta, sobra, distrae del meollo central. Se ha desgastado

edición revisada en inglés de su libro *Género e historia* (2008).

6 Entrevista a investigadora n.º 1 del PIEM, octubre de 2010.

7 Entrevista a investigador de otro centro de estudios de El COLMEX, octubre de 2010.

mucho el término género y se ha vaciado de contenido y muchas veces funciona como una manera de eludir el tema.⁸

Yo veo muy peligroso ese creciente interés en los estudios de género, esta perspectiva no es una moda, no solo es un recurso metodológico para tratar de ver algo más, tiene un sustento político y genera conflictos existenciales porque uno se ve a sí mismo y puede que lo que veas no te esté gustando. [...] el riesgo es despolitizar la perspectiva de género, trivializándola. Creo que se está llevando a un nivel muy superficial, no se puede tener perspectiva de género por decreto, es un cambio cultural que implica cuestionamientos de supuestos políticos propios. No es un nombre, es una propuesta política y epistemológica, que te reinventa como persona y te permite ver más allá, va a cuestionar todos los espacios de poder.⁹

El desplazamiento de los estudios feministas de las mujeres hacia el género, impulsado por la academia estadounidense, provocó un paulatino alejamiento de algunas académicas de los escenarios de acción política de los feminismos. Este distanciamiento es interpretado por unas como algo necesario para consolidar un campo de conocimiento institucionalizado, o bien, para lograr hacer una carrera académica reconocida en centros de estudios que funcionan bajo lógicas patriarcales. Por otras académicas es visto como resultado de un proceso de despolitización del ejercicio académico, incluso también lo reconocen como un subproducto de la estigmatización contra las feministas y la expresión de una necesidad de control sobre sus espacios.

En los noventa se producían libros que buscaban juntar la militancia con el trabajo académico, yo creo que eso no es posible porque la primera se mueve a partir de verdades establecidas que es lo contrario al cuestionamiento constante al que te obliga la investigación. [...] En la medida que se van consolidando los estudios de género, igual que se consolidaron otras disciplinas, se alejan de los movimientos sociales en los que pudieron haber tenido origen. Necesariamente es así porque los movimientos sociales se

8 Entrevista a investigadora N.º 1 del PIEM, octubre de 2010.

9 Entrevista a investigador de otro centro de estudios de El COLMEX, octubre de 2010.

vuelven una limitante porque lo que están buscando es legitimar posiciones políticas y la función del conocimiento no es legitimar las posiciones políticas sino cuestionarlas.¹⁰

Las investigadoras usan la categoría género para hacer preguntas a problemas sobre la diferencia sexual desde un enfoque relacional, es decir, consideran que debe contemplar tanto la construcción de las mujeres como de los varones, entendiendo estas nociones como difusas y carentes de significación por sí mismas. Sin embargo, alguno encuentra reticencias para integrar los estudios sobre hombres y masculinidades, tanto en la academia como en la política.

He llegado a decirle a algunas amigas feministas que hay muchos trabajos que hacen las feministas sin perspectiva de género, entonces se me hace que no estamos entendiendo lo mismo por perspectiva de género. Pareciera que como hombre uno sí tuviera que escuchar las críticas que hacen las feministas pero no siempre se asegura lo contrario, entonces si yo cuestiono algo del feminismo “entonces fue que no entendiste”. Me fui documentando de qué era la perspectiva de género y creo entender —decía yo— que era la diferencia entre cómo nace uno biológicamente a cómo uno es entrenado socialmente para comportarse y lo que se genera como desigualdades o como ventajas en cualquiera de los ámbitos. Empecé a hablar de esa sensibilidad de género como un filtro, como una lente.¹¹

Pese a las inconsistencias en el uso de la categoría de género, una parte de las investigadoras reconoce que, por el momento, es la mejor herramienta para estudiar los problemas relacionados con la construcción cultural de diferencia sexual. Otras señalan que es necesario inventar nuevos conceptos que recuperen el filo crítico que tuvo el género y amplíen los horizontes interpretativos del campo de estudio.

Al respeto del uso de la categoría de género en Francia, el investigador social Éric Fassin muestra cómo en la historia política de su uso

10 Entrevista a investigadora n.º 1 del PIEM, octubre de 2010.

11 Entrevista investigador de otro centro de estudios de EL COLMEX, octubre de 2010.

y su introducción en la caja de herramientas de las ciencias sociales se reflejan los procesos de politización de las cuestiones sexuales en el mundo contemporáneo. Este enfoque hace énfasis en que no existen conceptos neutrales o *puros*, independientemente de su contexto de emergencia o importación. Entonces, el género está inscrito en debates políticos sobre la academia (como productora de verdad) e involucrado en la pugna por la construcción de la sociedad. Siguiendo a Fassin (2011), en la actualidad existen usos imperialistas del género, por ejemplo, en su manejo por parte de gobiernos, políticos y agencias internacionales para legitimar las invasiones militares a Afganistán e Irak en nombre de instaurar un supuesto orden de libertades e igualdades entre hombres y mujeres.

Estos usos imperialistas del género banalizan el concepto, incluso lo ponen de moda, y profundizan su tarea normativa, dejando de lado el uso crítico de la herramienta para desnaturalizar el sexo y la asignación cultural del género que impulsaban las académicas feministas en diversas partes del mundo. En ese sentido, el rechazo a los estudios feministas es también el rechazo al feminismo como portador de un proyecto crítico que pone en cuestión la visión supuestamente armónica de las relaciones entre los sexos (Fassin 2011).

Por lo tanto, no es de extrañar que los estudios de género estén en boga con sus respectivos programas universitarios, cátedras, proyectos de investigación y *expertos* surgidos en culturas profundamente asimétricas en cuanto al ejercicio del poder dentro de la producción del conocimiento científico y en la sociedad en general. Mientras el género parece ya no tener dientes con que morder, algunas *generistas*, por decirlo de alguna manera, insisten en deslindarse del feminismo públicamente como quien declara no padecer de una contagiosa y peligrosa enfermedad.

¿FEMINISTA YO? PROCESOS DE AUTOIDENTIFICACIÓN Y PRODUCCIÓN DE IDENTIDADES

Aunque hasta hace poco tiempo la relación entre los estudios de género y los desarrollos de las acciones políticas de los feminismos era cercana, a partir de los años noventa del siglo pasado parece frecuente escuchar a algunas académicas reafirmar su antifeminismo, o bien, otras han optado por profesar cierto *feminismo de closet* como quien

profesa un credo proscrito implícitamente. Esta separación parece haber favorecido la legitimación y el posicionamiento de los estudios de género dentro de las instituciones académicas pero, al mismo tiempo, produjo un nuevo tipo de marginación de las feministas fundadoras o de aquellas con apuestas y prácticas políticas explícitas.

Sí, yo soy feminista. Tuve participación en grupos feministas a principios de los ochenta hasta el 84, en activismo para la despenalización del aborto. A partir de eso me dedique más al ámbito académico, pienso que el conocimiento es un campo de poder donde está en juego una empresa feminista que no la nombro como feminista porque es una palabra que tiene muchos significados y me deslindo de los enfoques superficiales y militantes que no están ofreciendo conocimiento y abriendo preguntas inesperadas que es lo que se busca en la investigación sino que están repitiendo conocimiento y creen que están encontrando una verdad.¹²

Al principio del PIEM hacíamos mucho activismo académico, estábamos difundiendo el tema para el establecimiento de programas o centros de investigación en toda la República, dábamos muchas conferencias y asesorías académicas. Era formar parte de un núcleo que pensaba creciendo y crecía pensando. Había mucha estimulación intelectual, tiempos de mucha producción. Los temas principales respondían a los intereses de las investigadoras como historia de las mujeres, trabajo, educación y participación en los movimientos sociales. La sexualidad empezaba a ser importante porque también era parte de la inquietud, ya que, estos estudios se encontraban en un campo paralelo con el *hippismo* y los movimientos de liberación de la mujer.¹³

En la actualidad, la docente a cargo del programa de estudios de género se considera “feminista no radical”. Otra vez innecesario hacer una declaración acerca de sus apuestas políticas y la última no se reconoce como tal¹⁴. Al contrario de la mayor parte de aquellas que

12 Entrevista a investigadora n.º 1 del PIEM, octubre de 2010.

13 Entrevista a investigadora n.º 2 del PIEM, octubre de 2010.

14 A propósito de la declaración de “soy feminista pero no radical”, Rosario Hernández Catalán (2011) bromea con el miedo a las “feministas radicales” que

estaban vinculadas al programa antes de su adscripción al Centro de Estudios Sociológicos. También, existe en una de ellas la noción de que el ejercicio académico, que pone en cuestión las jerarquías de género a través de la investigación, es también un escenario de acción política, considerando la producción del saber como relaciones de poder.

Me interesa alterar la relación de género en el campo del conocimiento, hago trabajo de divulgación en medios de comunicación, pero ya no hago un trabajo militante, lo que no quiere decir que no considere el feminismo como un proyecto político importantísimo.¹⁵

En el grupo de investigadoras se hizo evidente una separación y un cuestionamiento a las prácticas políticas de algunas feministas reconocidas, en especial frente al ejercicio del liderazgo y el acceso a los recursos. Sus críticas equiparan a algunas feministas en concreto con la legitimidad de las propuestas de los feminismos. También, señalaron los problemas internos y conflictos dentro del movimiento como una de las causas para tomar distancia de los mismos. Es decir, es visto como un escenario altamente conflictivo¹⁶. Al mismo tiempo, otras plantearon la necesidad de no orientar el trabajo de investigación y sus resultados por las necesidades de la lucha social y el otro enfatizó en la inconveniencia del rechazo de algunas feministas a la investigación de las construcciones de género masculinas y transgénero.

Yo no soy parte de las feministas o los *feministas*, como algunos se nombran, aunque ambos estamos buscando relaciones más equitativas. Yo no he militado en ninguna organización ni partido aunque sí he colaborado con muchos, es un tipo de purismo libertario, sentí que afiliarse a un espacio a veces puede frenar ciertas lecturas autocríticas. En las organizaciones civiles no necesito es-

aparece en algunos discursos antifeministas. Ella dice que parece ser una epidemia de feminismo radical de la cual ella no se ha enterado ya que mucha gente se refiere a ellas pero ninguna parece conocer una, lo cataloga como un tópico conversacional propio de un pensamiento prejuicioso.

15 Entrevista a investigadora n.º 1 del PIEM, octubre de 2010.

16 Sería interesante indagar si esa “conflictividad interna del feminismo” es reconocida también en otros movimientos o partidos políticos o, si bien, es adjudicado a los espacios políticos donde participa una mayoría femenina.

tar afiliado, si se saben acompañados por mí es más que suficiente. Soy de muchas casas y tengo miles de casas, incluso puedo trabajar con colegas que se pelean y ya no se hablan, mi compromiso es con la causa [...]. Las disciplinas no hablaban de los hombres, ni la medicina, ni la demografía, no estaban nombrados sino en términos del abuso, la violencia o la ausencia. Entonces, yo quería tener una visión más completa de los comportamientos reproductivos pero me he enfrentado a topes hasta la fecha por hablar de derechos reproductivos de los varones y ahí las feministas han tomado distancia, me dicen “te estamos perdiendo”.¹⁷

El carácter relacional del concepto de género parece no terminar de concretarse y aceptarse como legítimo. De igual manera, parece evidente un distanciamiento en las últimas décadas entre la investigación en estudios de género y las acciones políticas de los feminismos. Para algunas, esta tendencia parece estar alimentada por la necesidad de neutralidad en el trabajo científico, un espectro del positivismo que, pese a las duras críticas de las últimas décadas del siglo pasado, parece negarse a desaparecer. Esa neutralidad está construida con base en la “razón masculina” que continúa vigente como norma y modelo del quehacer *verdaderamente* científico.

En ese contexto, reconocerse como feminista puede ser con facilidad asociado a la falta de rigor en la investigación académica o, simplemente, como sinónimo de una investigadora con personalidad *difícil*.

Debido a lo anterior, los estudios de género —desarticulados del feminismo y sus acciones políticas— han favorecido su institucionalización, adopción y reconocimiento dentro de los círculos académicos bajo lógicas patriarcales, racistas y clasistas. Esa particular forma de inclusión parece haber contribuido a la reproducción de los marcos de interpretación androcéntricos, al uso normativo del género y a la producción de nuevas maneras de estigmatización contra los feminismos y las feministas. Esto puede indicar que a mayor institucionalización del género mayor es su pérdida de capacidad crítica.

17 Entrevista investigador de otro centro de estudios de El COLMEX, octubre de 2010.

Ahora bien, por otra parte, parece ser clara la necesidad de replanteamientos al interior del movimiento feminista, de sus prácticas políticas y de poder. Uno de los puntos centrales de este debate son los costos y efectos de la institucionalización —en los institutos de las mujeres, por ejemplo— y la participación dentro de este movimiento social que reclaman algunos hombres y transgénero con reivindicaciones feministas.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

A partir de este breve estudio exploratorio quisiera finalizar con algunas reflexiones que pueden convertirse en punto de partida para profundizar el análisis sobre los usos del género y sus efectos en la política. En primer lugar, considero que el divorcio entre los estudios de género y los proyectos feministas contribuyó a formalizar el campo de investigación y permitió su institucionalización dentro de los centros de estudio. Sin embargo, parece que esta adopción dejó intacta la estructura y práctica institucional de producción de la ciencia occidental como un aparato androcéntrico, racista y patriarcal.

Además, la existencia de centros o programas especializados en género tampoco garantizó una incorporación profunda de las críticas feministas a la ciencia en general, sino que creó nichos de *expertas* que, con frecuencia, tienen poco poder dentro de las instituciones. Sus centros están un tanto aislados o marginalizados de los escenarios de debate más amplios y de la formulación de las políticas educativas e institucionales y de las decisiones sobre asignación de los recursos.

En un contexto que sigue siendo hostil a los estudios feministas, algunas académicas se desplazaron estratégicamente a los estudios de género vistos con menos desconfianza por algunos académicos patriarcales. Eso les permitió construirse un prestigio como *verdaderas científicas* y una carrera dentro de un mundo que sigue siendo predominantemente masculino. Ahora, pienso que esta adaptación estratégica responde a intereses personales y no necesariamente está articulada a proyectos de transformación de las prácticas de construcción del conocimiento. Tal vez por ello algunas necesitan, de vez en cuando, reiterar en declaraciones públicas su antifeminismo para asegurar la aprobación de algunos de sus colegas varones que ejercen

el poder en los centros de estudio y, así, garantizar su ascenso social y su prestigio como *científicas verdaderas*¹⁸.

Por otro lado, el uso de la categoría de género no se restringió al ámbito académico sino que fue llevada por las mismas académicas feministas y otros actores al plano de la política, a la elaboración de políticas públicas y la intervención humanitaria y psicosocial. En mi opinión, el problema radica en que durante el proceso fue despolitizada e incomprensida.

El género se implementó —más allá de los círculos académicos— en las agencias de la Organización de las Naciones Unidas y en otros organismos multilaterales desde una lógica neoliberal, impulsando a sus contrapartes nacionales y locales a trabajar “con perspectiva de género”. En principio, quienes no tuvieron mayor problema para adoptar este enfoque fueron las organizaciones de mujeres o feministas que se ocupaban, desde tiempo atrás, de analizar las desigualdades socio-sexuales. Pero, en otras donde su quehacer no necesariamente les planteaba las desigualdades y las relaciones de poder basadas en el género como una cuestión fundamental, la cosa fue más compleja: incluso algunas personas plantearon abiertamente su reticencia a trabajar con cuestiones que *sonaran feministas*.

Estas desconfianzas fueron contestadas con procesos de capacitación e información pero también con medidas menos amables como el condicionamiento de la financiación de proyectos si y solo si se trabajaba con perspectiva de género. Esta exigencia de arriba-abajo favoreció el florecimiento del género y el que se convirtiera en el enfoque de moda, así como el surgimiento de tecnócratas *generistas* que se piensan a sí mismas/os como apolíticas/os. Otra cuestión es que el concepto de género se simplificó y banalizó, casi al punto de ser entendido como sinónimo de estudios de las mujeres, o bien, utilizado como una formalidad en un lenguaje tan incluyente como vacío.

Fue así como, a punta de fuerza, muchas organizaciones empezaron a trabajar en género sin tener la conciencia, preparación o la

18 Esta forma de descalificación parece funcionar con mayor vehemencia hacia las feministas, no así hacia científicos que se reconocen como marxistas, socialistas o comunistas.

intención de ello. Eso sí, la cosa se hizo de tal manera que las cuestiones de género quedaran fracturadas de las reivindicaciones políticas de los feminismos más radicales anticapitalistas y antirracistas.

Ahora bien, ¿hasta cuándo aguantará el género tanto uso y abuso? Seguramente no mucho. Queda en nosotras la imaginación de otros conceptos que emanen de los procesos de democratización y crítica de la ciencia occidental y que vuelvan a atar las reivindicaciones feministas a la producción de un conocimiento emancipador.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Mendiola, Germán. 2004. *Modelos académicos de ciencias sociales y legitimación científica en México*. México D. F.: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Barquet, Mercedes. 2002. "Reflexiones sobre teorías de género, hoy". *Umbrales* 11: 9-38.
- Barbieri, Teresita de. 1992. "Sobre la categoría género. Una introducción teórica-metodológica". *Revista Interamericana de Sociología* VI (2-3): 147-178.
- Fassin, Éric. 2011. "El imperio del género. La ambigua historia política de una herramienta conceptual". *Discurso, Teoría y Análisis* 31: 11-35.
- Hernández Catalán, Rosario. 2011. *Feminismo para no feministas*. Madrid: Fundación Mujeres Jóvenes.
- Scott, Joan W. 2008. *Género e historia*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma de México.